



LAS ESTACIONES DE LA VIOLETA

ARPILLERAS Y DÉCIMAS

de María Victoria Carvajal



Palabras
iniciales



Violeta Parra fue una artista multifacética, artesana plural y autodidacta. Su talento inagotable navegó contra viento y marea empujado por su corazón y conciencia, para hacerse canción y poesía en su voz; pinturas, esculturas o arpilleras en sus manos de mujer luchadora y solidaria.

Su necesidad imperiosa y apasionada de expresarse, de volcarse en sus creaciones fue la fuerza incesante, gestora del círculo virtuoso del cual floreció su magnífica obra.


En su obra textil, la modesta aguja enhebrada con el arcoíris surcó la llanura de la arpillera, entró por aquí, salió por allá, subió y bajó cuajando sus sueños, revelando imágenes capturadas por su corazón, regalándonos un universo en busca de la fraternidad de los hombres.

Esta potente expresión textil, nacional, urbana y contemporánea no ha tenido continuidad en el sentido que le dio Violeta. Este proyecto quiere demostrar que esta expresión artística es un principio creativo por medio del cual las nuevas generaciones de artistas, como Violeta en su tiempo, pueden innovar en las formas de expresar su arte.





Presentación



"Las Estaciones de la Violeta" es una obra visual y literaria, constituida por 12 arpilleras bordadas de gran formato, cada una acompañada por poesía en décimas. Esta obra nace de mi profundo respeto y admiración por quien fue capaz de fundirse en la diversidad de la sabiduría y cultura popular, para hacer emerger, tamizados en sus obras, los fundamentos de nuestra identidad, impregnando en ellas su mundo interior, otorgándole esa doble cualidad, lúcida y transformadora, de ser lo que era y a la vez ser distinta. Ese don transformador, esa capacidad de ver la verdad en lo que nos rodea, de mostrarnos lo que no existía para nosotros, es lo propio del artista verdadero.

La aguja con la lana ha atravesado incansable las diminutas oquedades de la arpillera. La aguja llevada por mi mano, la mano gobernada por mi pensamiento, el pensamiento guiado por mi corazón, la emoción a flor de piel fluyendo en la palabra para plasmar este cosmos imaginario habitado por Violeta.

María Victoria Carvajal Campusano



La autora

María Victoria Carvajal es conservadora y restauradora especializada en textiles y cerámica. Se desempeñó en esa área durante 18 años en el Museo Chileno de Arte Precolombino.

Fundadora y directora del centro Arte Textil Pawllu, es también cofundadora y miembro del directorio de la Corporación Patrimonio Textil.

Ha participado en congresos y seminarios en Chile, Argentina, México, Canadá y España, con ponencias relativas al ámbito textil en las áreas de investigación y restauración.

Ha expuesto en muestras colectivas e individuales con creaciones en diversas técnicas textiles.



LAS ESTACIONES DE LA VIOLETA

ARPILLERAS Y DÉCIMAS

de María Victoria Carvajal

Décimas

por el nacimiento

Violeta nació cantando
del vientre de una guitarra
pajaritos y cigarras
la nueva van anunciando
yo la celebro alabando
a las artes populares
a la greda a los telares
a la totora y el tiento
la Viola será un portento
de artesanos y juglares.

Brindo por su nacimiento
brindo también por su padre
brindo por su noble madre
por parir este talento
de fecundos pensamientos
hechos voz, canto y guitarra
brindo por su alma bizarra
por su estirpe libertaria
por su talla de araucaria
brindo por Violeta Parra.





Violeta nació el 4 de octubre de 1917 en San Carlos, provincia de Ñuble, al sur de Chile. Su padre, Nicanor Parra, era profesor primario y de música; su madre, Clarisa Sandoval, campesina, costurera y cantora.

El nacimiento. 2016.
Bordado en Arpillera. Lana, seda y algodón.
126 x 147 cms.

Décimas

por la familia

Con menos agua que penas
en terreno pedregoso
un árbol firme y frondoso
emergió como un emblema
de la tradición chilena
en la tierra concebido
Parra será el apellido
de tan grande arboladura
gloria de nuestra cultura
lo es hoy, lo será y lo ha sido.

Savia de ancestros mayores
sube por su tronco erecto
renovando los conceptos
del arte y sus pormenores
que añejos gobernadores
sostienen con su academia
enfermándolo de anemia
por falta de vitaminas
que solo el pueblo cocina
en su docta enciclopedia.

Nicanor con su poesía,
belleza, aguijón y extracto
vibrando en sus artefactos
Roberto en su travesía
de cuecas y picardías
llorando su padecer
por la bella Negra Ester
y la Viola inclaudicable
con su genio incomparable
que aunando va nuestro ser.





Tuvo 9 hermanos. Los más destacados, el poeta y premio Nacional de Literatura, Nicanor Parra y dos de los más importantes cantores populares nacionales: el tío Roberto y el tío Lalo.

La familia. 2016.
Bordado en Arpillera. Lana, seda y algodón.
170 x 100 cms.

Décimas

por el regreso al sur

Con su chiqui chaca el tren
va engullendo las distancias
la Viola huele fragancias
de arrayán, boldo y maitén
se adormece en el vaivén
soñando ser un canelo
con una tenca en el pelo
se despierta en la estación
y es grande la confusión
pa' salir de este revuelo.

Los bultitos apilados
la familia en un amén
ve como se aleja el tren
con sus sueños trasquilados
allí quedan trasplantados
en medio del sur agreste
la miseria como peste
les clava con sus silicios
la vida es un sacrificio
del que son sus penitentes.





En 1921, luego de un breve período en Santiago en busca de mejores horizontes, la familia Parra Sandoval regresó al sur, esta vez a la localidad de Lautaro, región de la Araucanía.

Regreso al sur. 2016.
Bordado en Arpillera. Lana, seda y algodón.
198 x 131 cms.

Décimas

por el desentierro del folklore

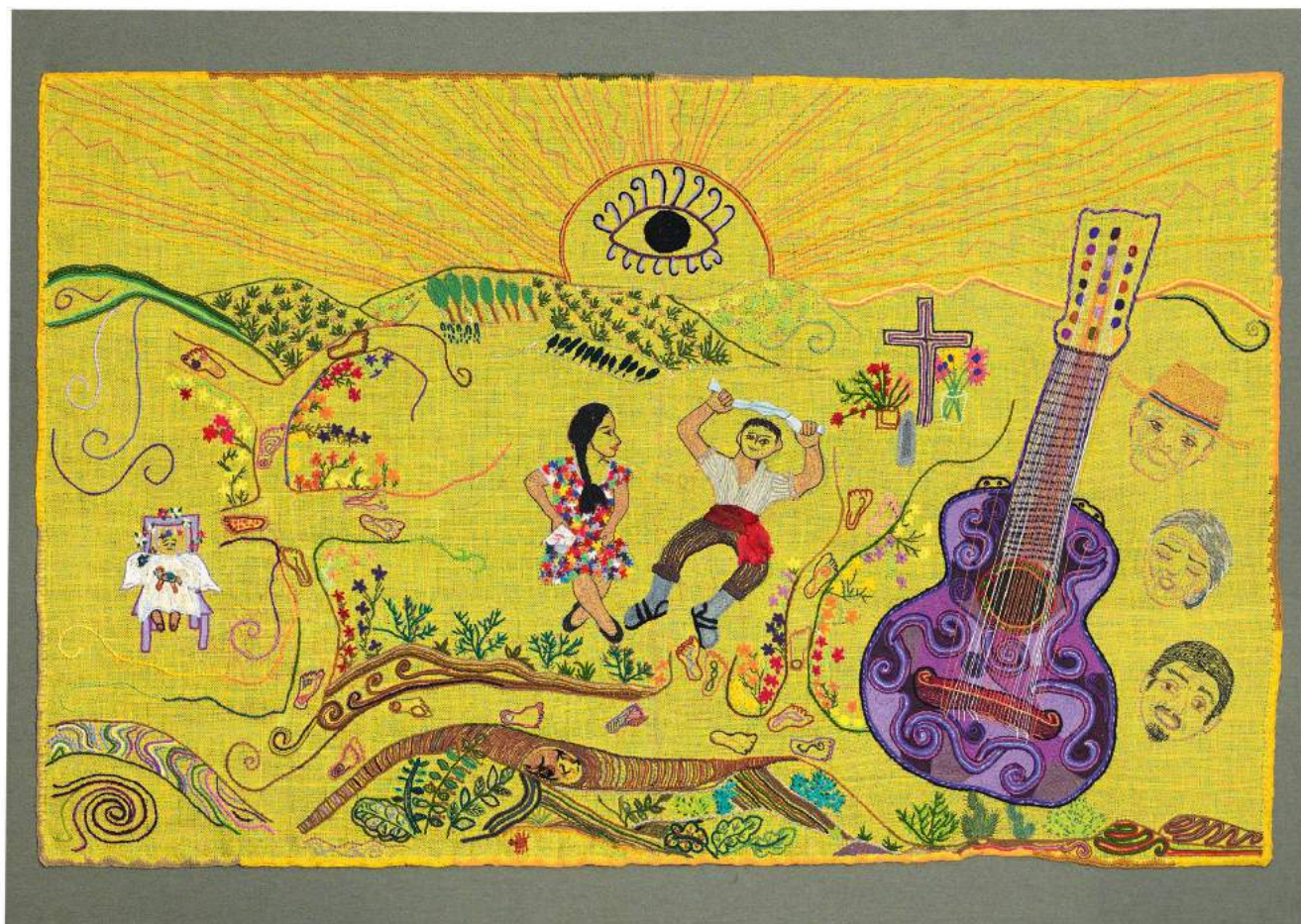
Que se alisten las vihuelas
el guitarrón, el tormento
con profundo sentimiento
la Violeta corre y vuela
por esta andariega escuela
sin pizarrón y sin tiza
recogiendo las premisas
de tan bellos instrumentos
que del pueblo son sustento
cuando el alma se le triza.

Atención a los cantores
a lo humano, a lo divino
que soplen su remolino
de angelitos y pastores
la Viola de mil amores
repica sus mandamientos
y no le falta el aliento
pa' versos ni parábolas
bailando la cueca sola
recorre los cuatro vientos.

Allá va allá va allá, ¡vaya!
con don Emilito Lobos
con ramitas de algarrobo
acompañando la paya
con su bonita chupalla
Angulo Don Isaías
le da con sabiduría
las artes del guitarrón
lo divino con pasión
lo humano con alegría.

Y doña Rosita Lorca
recuerdos de campo y mares
le desgrana en sus cantares
como madura mazorca
la Viola todo lo aporca
en su mente prodigiosa
resultándole otra cosa
distinta y lo mismo a la par
cuando su arte se echa a andar
lo popular se remoja.





Desde el año de 1952, con el apoyo de su hermano Nicanor, recorre las zonas rurales de nuestra patria grabando y recopilando música folklórica. Esta investigación le permitió conocer la poesía y el canto popular en los cuales descubre el sentido de su vida.

"Desenterrando" el folklore. 2016.
Bordado en Arpillera. Lana, seda y algodón.
196 x 136 cms.

Décimas

por el viaje a la pampa

A la pampa salitrera
se encaminó la Violeta
pa' cantarle a lo p'üeta
a la familia minera
su corazón desespera
por la cruel contradicción
la nueva crucifixión
de quien forja la riqueza
y se muere en la pobreza
al norte de la nación.

La vastedad de la pampa
sobrecoge a la Violeta
el corazón se le aprieta
en su silencio que canta
con un nudo en la garganta
siente el sol la arena el viento
la noche en su firmamento
el inmutable universo
con sus misterios inmensos
el hombre es solo un intento.

Lo que está en el alto cielo
no sabe de lo terreno
de lo malo y de lo bueno
que al alma pone en desvelo
luchando en eterno duelo
en la pampa salitrera
ya nadie sueña ni espera
solo arena, sol y viento
acompañan el lamento
de la familia minera.





El 21 de diciembre de 1907, los mineros de la pampa salitrera marcharon hasta Iquique para pedir mejoras a sus miserables condiciones de trabajo y de vida. Más de 2200 de estos compatriotas fueron asesinados por el ejército en la Escuela Santa María de esa ciudad, junto a ellos murieron peruanos y bolivianos que se negaron a abandonar a sus hermanos chilenos.

En 1952, cuando Violeta viajó a la pampa salitrera, poco había cambiado, la injusticia social seguía esclavizando a la familia minera. Estas duras vivencias motivaron más tarde su canción "Arriba quemando el sol".

Canto a la pampa. 2016

Bordado en Arpillera. Lana, seda y algodón.
243 x 155 cms.

Décimas

por Aranco

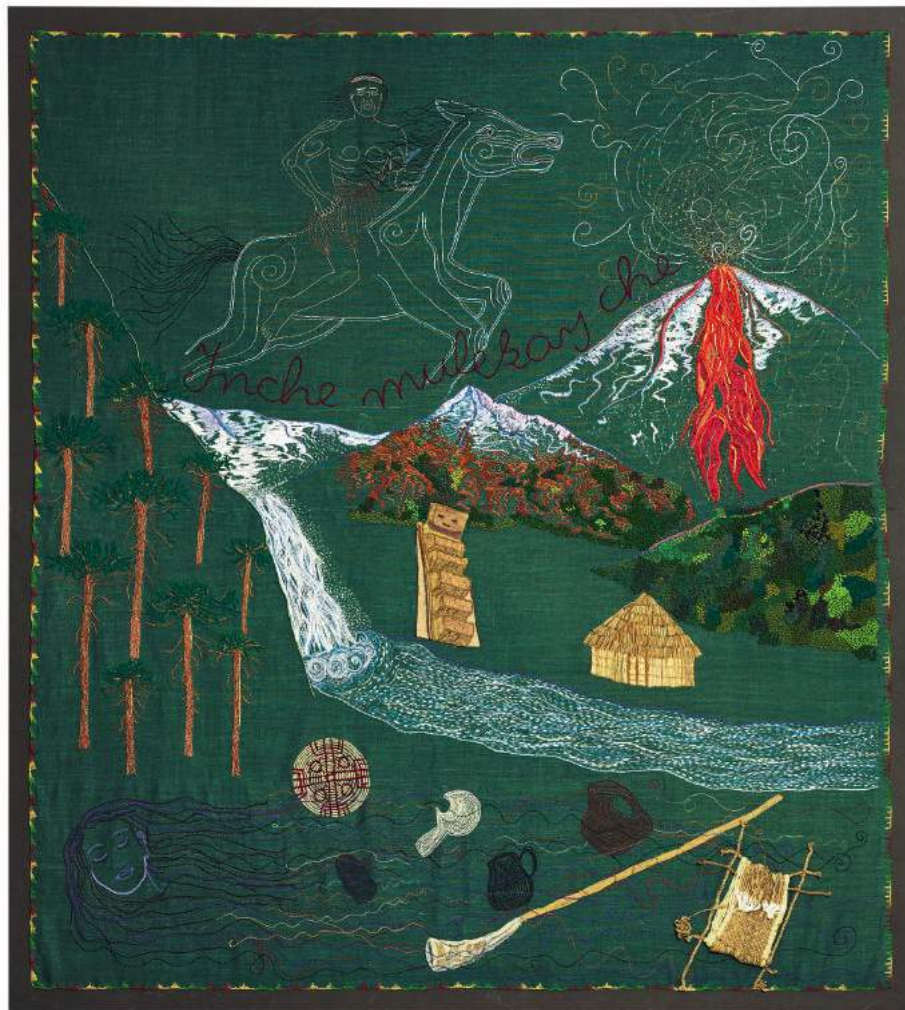
Entre la verde espesura
del sur austral la Violeta
el alma y la mente aquieta
para transitar la hondura
en que el tiempo en su longura
nos fue desgarrando el vuelo
de la saeta hacia el cielo
del golpear en el kultrún
del bello mapuzungun
en sus conceptos primeros.

Agrestes sonoridades
olor de bosques añosos
la tierra con su reposo
y elementos primordiales
la llevan con sus modales
a la matriz ancestral
la machi con su chamal
se le asoma con su canto
repassando los quebrantos
que nos trajeron el mal.

Ve a la abuela en su telar
a la nieta contemplando
el ñimin que van gestando
sus manos después de hilar
cada hebrita en su lugar
cada cuento una enseñanza
cada gesto una alabanza
para guardar la memoria
que no aparece en la historia
ni en sus muchas ordenanzas.

Un galope se avecina
lanza el chucao su canto
el cielo suelta su llanto
el puelche se arremolina
y un relámpago ilumina
la prestancia de Lautaro
que nos dice sin reparos
“permanece empecinado
en tu ser iluminado
ese es nuestro único amparo”.





Entre 1957 y 1958, Violeta desarrolla su labor de investigación hacia el sur de Chile. En la región de la Araucanía (Lautaro, Labranza, Freire), recopila cantos rituales mapuche. No les dará difusión por considerar que solo representantes del pueblo mapuche los podían dar a conocer con el debido respeto. Su canción "Arauco tiene una pena" es un canto de solidaridad, de denuncia del drama y la pérdida inexorable del profundo significado espiritual de la cultura mapuche al amparo de equivocadas políticas gubernamentales y de quienes hemos preferido mirar hacia el costado ante la cotidianidad de estos hechos.

Arauco. 2016.
Bordado en Arpillera. Lana, seda y algodón.
241 x 216 cms.

Décimas

por los secretarios

Detrás de sus escritorios
con su ignorancia supina
trasladan en limusina
la cultura al crematorio
secretarios de abalorio
se solazan de academia
y les parece blasfemia
que esta mujer singular
refunde en lo popular
el arte con su bohemia.

La Violeta se malquista
con tanto futre empinao
que la mira de costao
pa' no gastarse la vista
se amontonan en su lista
los señores de oficina
que lucen su gabardina
a falta de otros galones
y le rechazan sus dones
fumando su nicotina.

Se refugian asustados
en su pobre entendimiento
desconfiando del talento
que crece al otro costado
pero la Viola ha volado
por sobre las diferencias
unificando la esencia
de nuestro ser nacional
lo culto y lo popular
se amalgama con su ciencia.





Violeta se vio enfrentada frecuentemente con una burocracia cultural, que desde su cuota de poder, decidía los caminos de la cultura. La mirada de estos secretarios estaba condicionada por una visión elitista y academicista del arte y por un sentido de clase que despreciaba lo popular.

Los secretarios no la quieren. 2016.
Bordado en Arpillera. Lana, seda y algodón.
199 x 126 cms.

Décimas

por la exposición en París

Volando en un aeroplano
la Viola se fue a la Uropa
en un bolsito la ropa
y el corazón en la mano
llorando a los más cercanos
remontó la cordillera
con guitarra y arpilleras
para enseñar su talento
su genio y su fundamento
de su patria la bandera.

En las calles parisinas
con sus tantos recovecos
Violeta va hallando el eco
pa' su versá cantarina
pa' su aguja danzarina
su nombre y sus arpilleras
brillan en las carteleras
de la cultura francesa
demostrando la grandeza
de una artista verdadera.

Dos genios de la pintura
recorren la exposición
discutiendo con fervor
esta nueva asignatura
que la Viola con bravura
instaló en la ciudad luz
el alma es de Henri Toulouse
y el fantasma de Gauguín
que más tarde en el Moulin
brindarán a su salud.





En 1964, el Museo de las Artes Decorativas del Palacio del Louvre en París abrió sus puertas para la obra plástica de Violeta. Allí expuso sus hermosas arpilleras, pinturas, esculturas en alambre y papel maché. Este reconocimiento internacional repercutió en Chile abriendo puertas hasta entonces vedadas para la cultura popular.

Viaje a París. 2016.
Bordado en Arpillera. Lana, seda y algodón.
200 x 128 cms.

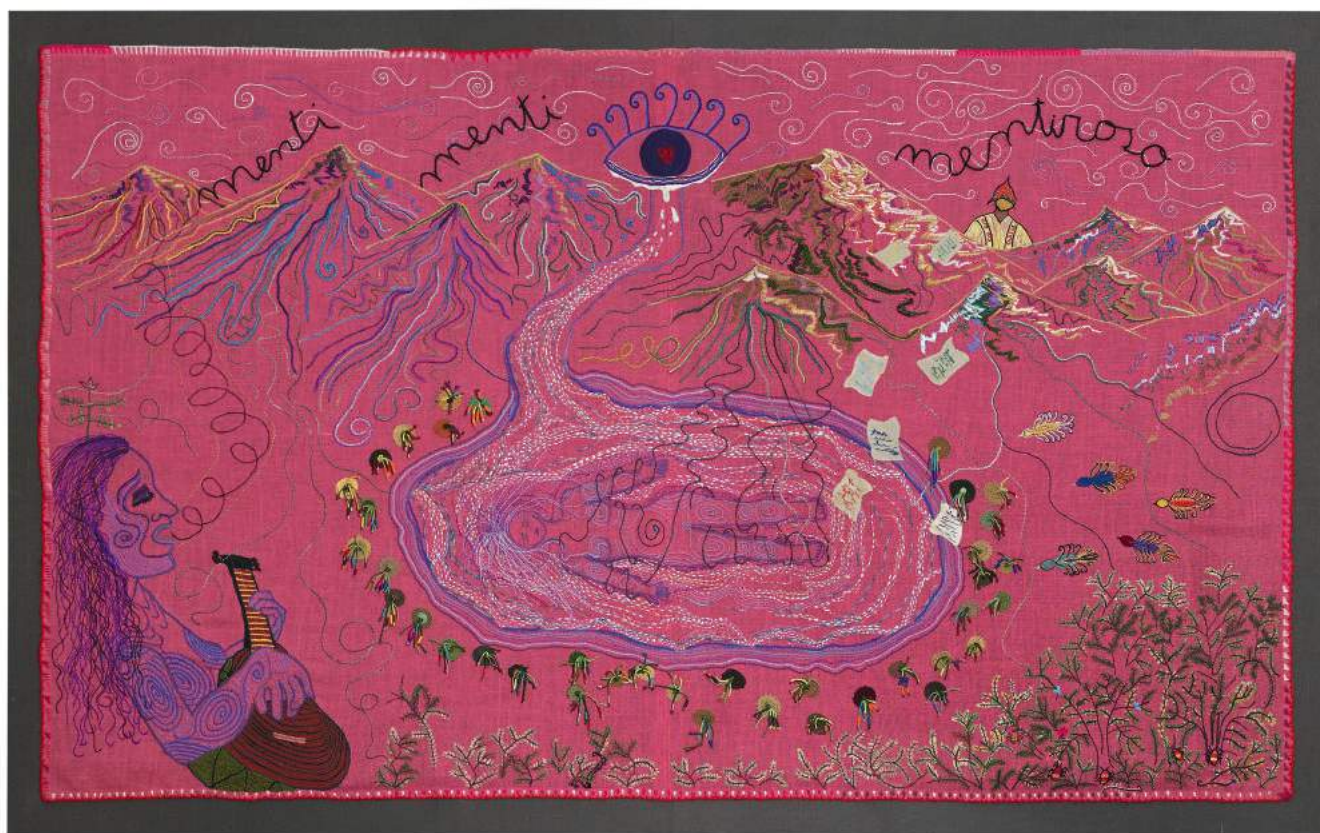
Décimas

por el mal de amores

Condena de mal de amores
cumple triste la Violeta
malaventura y sus tretas
le dispuso los rigores
de soportar los dolores
de querer con tal vehemencia
y recibir la sentencia
del desamor y el olvido
arrancándole el sentido
de amar en esta existencia.

Entonces, así es la vida
se conversa la Violeta
y describe en su libreta
el penar de sus heridas
el vacío de la huida
lo triste se hace sonido
y se armoniza en su oído
pensamiento y poesía
van remendando sus días
sobre un fondo desteñado.





En 1960 conoce al músico Gilbert Favre, el gran amor de su vida, quien la acompañó a Europa. A su regreso a Chile, Gilbert se fue a Bolivia y no regresa. Violeta compone "Run run se fue p'al norte", "Gracias a la vida", "Volver a los 17", sus últimas canciones.

Run run. 2016.
Bordado en Arpillera. Lana, seda y algodón.
245 x 150 cms.

Décimas

por su decisión

A la muerte la Violeta
no la iba a esperar sentada
tendiéndole una emboscada
la atacó con sus cuartetas
con su canto a lo p'queta
con aguja y arpilleras
le desmembró la huesera
pero la Muerte maldita
de nada se resucita
y ajusta su calavera.

Violeta ataca de nuevo
tocando en su guitarrón
canciones que al corazón
le apagan el tintineo
la Parca le da un rodeo
agitando su guadaña
la Viola le hace cachañas
pintando las impresiones
que la vida le dispone
en su antigua telaraña.

En décimas ha de narrar
la Violeta su existencia
que el destino en su experiencia
le trazó para avanzar
y para así continuar
en centésimas numera
alegrías pasajeras
y penas del corazón
la Muerte con su razón
se regocija en la espera.

Violeta canta a la vida
y la Parca se retaca
mientras afila su estaca
mascullando en su guarida
más la Viola ya está herida
sola con su fundamento
antes que escape su aliento
le hace señas a la Muerte
y allí de cuerpo presente
le entrega su pensamiento.





En 1965 instaló la "Carpa de La Reina", que deseó transformar en la Universidad del Folklore. Recibió el apoyo del alcalde de La Reina de entonces, el arquitecto Fernando Castillo Velasco. Su proyecto no prosperó. Agobiada, endeudada y con una profunda depresión, se quitó la vida el 5 de febrero de 1967.

La decisión. 2016.
Bordado en Arpillera. Lana, seda y algodón.
255 x 246 cms.

Décimas

por el adiós

Silencio pido señores
por la Violeta dormida
que sea bien recibida
por los santos protectores
se suman muchos dolores
para la vida arrancarse
mejor partir que quedarse
cuando el destino es huracán
y el amor un desengaño
que hiel destilada esparce.

Ahí va la Viola serena
en su carreta florida
con el alma redimida
de la armadura terrena
el pueblo como alma en pena
llora su triste reposo
y con sentir respetuoso
la acompaña a su morada
bailando cueca valseada
la deja en su yermo foso.





Al morir, Violeta ya estaba en el alma del pueblo chileno, por lo que su despedida fue multitudinaria y transversal, pero sobre todo la acompañó la gente modesta, las dueñas de casa, los trabajadores.

El adiós. 2016.
Bordado en Arpillera. Lana, seda y algodón.
205 x 180 cms.

Décimas

por su resurrección

La pachamama la acuna
en su fresca oscuridad
y siente la eternidad
mientras contempla la luna
no cabe duda ninguna
que la muerte con su ausencia
es solo la consecuencia
de la vida transmutada
que el alma no es olvidada
que la energía es la esencia.

Como el agua transparente
invisible como el viento
navegando el firmamento
renace la Viola ausente
con su cantar consecuente
y sus antiguas labores
pintando va de colores
pensares y reflexiones
que al humano descomponen
cuando enturbian sus valores.





Violeta es el exponente más alto de nuestra cultura popular, por su investigación y su creación renovadora. Sus canciones son interpretadas a través de todo el mundo, y su obra visual es reconocida como expresión artística.

Resurrección. 2016.
Bordado en Arpillera. Lana, seda y algodón.
190 x 246 cms.



De izquierda a derecha: Pamela Gutiérrez, Rosa Villagrán, Susana Barrenechea, María Victoria Carvajal, Mercedes Cisternas y Sandra Moreno.

“Las Estaciones de la Violeta”, siendo una obra de autor, fue enriquecida por el trabajo colectivo. Susana Barrenechea, Mercedes Cisternas, Pamela Gutiérrez, Sandra Moreno y Rosa Villagrán conformaron el equipo que junto a María Victoria Carvajal bordaron las arpilleras.

Difusión: Diana Porras

Fotografía: Marcelo Rivera

Audioidal: Anibal Muñoz, Gustavo Espinoza, Rolando Fernández, Pablo Celis, Leandro Leal, Angie Maidana, Javiera Olivares y Karla Tuki

Museografía y curatoría: Vicky Martínez

Producción y gestión: Joanna Espinoza Baliellas

Diseño gráfico: Esteban Carmona

Agradecimientos:

Lina Agouborde, Juan Carlos Arratia, Magdalena Cáceres, Mabel Canales, Dolores Carvajal, Francisca Caselli, Elías Ciudad, Danilo Cuevas, Cecilia Esquivel, Nelsón Espinosa, Lucía Fuentes, Víctor Hernández, Susan Hertz, Karla Jordan, Edwin Juárez, Andrea Leiva, Pilar Marchant, Georgina Moya, Sergio Muñoz R., Andrés Muñoz, Lilian Novoa, José Pérez de Arce, Lilian Ravest, Pilar Ruiz-Tagle, Alex Santander, María Eugenia Vergara y Jaime Vogel

Financiado por CNCA, resolución 995 del 2017.

Contacto

mvictoria.carvajal@gmail.com

joannab29@gmail.com

F: 978894891 / 223178009

www.mariavictoriacarvajal.cl

